



Procesos Históricos

ISSN: 1690-4818

edda.samudio@gmail.com

Universidad de los Andes

Venezuela

Olivar, José Alberto
Carlos Rangel Garbiras, semblanza de un caudillo aristócrata
Procesos Históricos, núm. 12, julio, 2007, pp. 114-126
Universidad de los Andes
Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20061206>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Carlos Rangel Garbiras, semblanza de un caudillo aristócrata

José Alberto Olivar

Doctorado en Historia, Universidad Católica Andrés Bello, Montalban Caracas.

[jeremias570@hotmail.com]

Resumen

En esta investigación se examinarán los principales rasgos que caracterizaron la personalidad política del Dr. Carlos Rangel Garbiras, caudillo regional de los andes en la segunda mitad del siglo XIX, cuyos orígenes familiares y posterior actuación pública estuvo ligada estrechamente con sectores conservadores de la política venezolana. Personaje desestimado y poco estudiado, pese a ser una de las primeras figuras en alcanzar un importante renombre nacional, capaz de disputar el predominio de los liberales en el poder desde 1864.

Palabras clave: Venezuela Historia. Caudillismo. Carlos Rangel Garbiras.

Abstract

In this investigation the main characteristics will be examined that characterized the political personality of the Dr Carlos Rangel Garbiras, regional caudillo of the andes in second half of the century XIX, whose familiar origins and later public performance was bound closely with preservative sectors of the Venezuelan politica. Misestimated personage and little studied, in spite of being one of the first figures in reaching an important reputation national, able to dispute the predominance of the liberal ones in the power from 1864.

Key words: Venezuela History. Government by a caudillo.

Raíces políticas de una figura.

Hacia finales de la década del '50 en el siglo XIX Venezuela se encontraba encendida por los cuatro costados, apenas los fríos valles y cordilleras andinas se encontraban alejadas de los ardores de la nueva guerra que azolaba por esos años a un país presa apetecible de una infinidad de caudillos sedientos de poder. Son los años en que los Monagas gobiernan en medio de las luchas entre facciones liberales y conservadoras, que desde 1848 han jurado disputarse en el campo de la guerra el predominio absoluto. Mientras en los campos y pueblos de las tierras bajas el saqueo y la llama incendiaria del guerrillero rural hacía trizas un proyecto de nación tantas veces acariciado desde 1810, las laderas andinas empezaron a poblarse y a ganar importancia por la siembra del cafeto en sus fértiles tierras, abriendo una brecha distinta hacia un mundo más civilizado que se encontraba separado por la anchura del Atlántico pero arraigado por la vigorosidad del puerto de Maracaibo, puerta franca para la expansión de su ámbito de influencia.

Familias de origen profundamente oligarca huyeron despavoridas del azote federalista que representaba Zamora y su ejército de negros libertos, pardos e indios sublevados contra la clase dominante. Otras preferirán mantenerse estables en su localidad, más inclinados a expandir sus intercambios comerciales con Europa y el oriente colombiano que arriesgarse a perder sus bienes y hasta la vida en las cálidas tierras de la Venezuela llanera y centro-costera. Así el vínculo común entre el andino tachireño, merideño y trujillano con el Maracaibo portuario se haría sumamente estrecho por las amplias bondades de un tráfico comercial recíproco, donde el dinero y la producción se combinaba casi a la perfección, así como la afinidad política de sus familias pudientes.

De ese nexo político y económico surgieron a lo largo del siglo XIX multiplicidad de uniones maritales que agrandaron el prestigio, influencia y posesión económica de sonoros apellidos provinciales: Pulidos, Febres Cordero, Baptista, Lamus, Garbiras, Rangel, entre otros. Uno de ellos fue el lazo matrimonial entre Carlos Rangel Pacheco y Dolores Garbiras ambos descendientes, cada uno por su lado, de notables personajes como el Coronel José Antonio Rangel Prócer de la Independencia y por otro lado del Dr. Arístides Garbiras zuliano, presidente del Estado Táchira en dos oportunidades. De esa unión nació Carlos Rangel Garbiras en San Cristóbal en 1854.

La familia Rangel estuvo estrechamente vinculada a la vida política de la cordillera desde la Colonia. En efecto el capitán español Antonio Esteban Rangel fue uno de los primeros Alcaldes de San Cristóbal luego de su fundación en 1561. Posteriormente Fernando Rangel de Cuellar y Cerrada fue Alcalde Ordinario de Mérida en 1658. Asimismo Juan José Rangel de Cuellar y Briceño nacido en Mérida en 1750 fue uno de los comuneros de Mérida que siguieron el ejemplo del movimiento de Comuneros del Socorro en 1781, además fue el progenitor del Coronel Antonio Rangel Prócer de la Independencia¹. Carlos Rangel Garbiras cursó estudios de medicina en la Universidad de los Andes, pero es iniciado prontamente en la

actividad política por su influyente abuelo quien ocupaba para 1877 la Presidencia del Estado Táchira, enviándolo como Diputado al Congreso Nacional en Caracas ese mismo año.

Fugaz pero intensa será su estadía en la capital del Liberalismo Amarillo, como Diputado se opone rotundamente a un acuerdo del Congreso en el que se otorgaba al Presidente Francisco Linares Alcántara una regalía de 100.000 venezolanos formada con parte de la dieta de cada parlamentario como recompensa por sus “grandes servicios a la patria”, el gesto de rechazo cargado de vehemencia juvenil le valdrá el aplauso público y la ojeriza del círculo gobernante. Pronto emprende viaje a Francia donde retoma su formación profesional graduándose de médico en 1881. De inmediato retorna al trópico suramericano y se dirige a su terruño tachirense, ahora fragmentado por la ponzoña del enfrentamiento político entre los conservadores de larga tradición en los andes y los recién organizados liberales amarillos que tratan de asumir el control de la región desde el triunfo federalista en 1864. Sin dudarlo Rangel Garbiras siguiendo la filiación oligarca de sus ancestros se posiciona en el bando de los godos, aunque se llegaría a autocalificar de “Liberal Autonomista”².

El grupo liberal amarillo estaba bajo la jefatura de Espíritu Santos Morales, Pedro Rueda, Francisco de Paula Angarita y Francisco Alvarado, por otro lado estaban las figuras de Buenaventura Macabeo Maldonado, Rafael Rojas Fernández y Segundo Prato. En 1879 al regresar Guzmán Blanco a Venezuela, como consecuencia de la Revolución Reivindicadora de ese año, se encuentra con la necesidad de reinstaurar el orden alterado por la reacción *Alcantarista* del bienio anterior.

Ante la traición de los liberales amarillos del Táchira, Guzmán decide reformular sus alianzas y accede pactar con Juan Bautista Araujo, adversario por excelencia de casta puramente conservadora, el objetivo garantizar el control de los Andes para el gobierno central y castigar a sus antiguos aliados que lo traicionaron al colocarse a favor de Alcántara en 1878.

El pacto con Juan Bautista Araujo dio origen al Partido Liberal Guzmancista –Araujista Conservador y la integración política de la cordillera mediante la creación del Gran Estado Los Andes, tutelado en calidad de feudo personal por Araujo³.

Vuelto al Táchira, Rangel Garbiras se dedica a ejercer el doble oficio de médico y periodista. Cabe destacar que su padre Carlos Rangel Pacheco estuvo ligado al periodismo, colaborando hasta sus últimos días en el Eco del Torbes, el Correo del Táchira, el Eco de Occidente, el Observador, entre otros. Fue además concejal y Presidente de la Legislatura tachirense. Por otro lado, su abuelo Arístides Garbiras fue un activo participante en la diatriba política local, en 1854 estuvo comprometido en una insurrección *paecista* en San Cristóbal contra el gobierno de José Gregorio Monagas.

Godos y liberales en pos del control de la sierra.

Pese a la alianza entre Guzmán y Araujo, la discordia entre Liberales y Conservadores andinos continuaría al rojo vivo por el interés de controlar la totalidad del nuevo estado

federal. Ese control implicaba además de ciertos beneficios como la facultad de crear impuestos y otorgar remates o concesiones para ejercer el control monopolístico de la producción de aguardiente, la matanza de ganado, la venta de tabaco y del chimó y los juegos de envite y azar⁴. Generalmente esas concesiones eran entregadas a amigos o parientes cercanos de los gobernantes de turno con la finalidad de ganar adeptos a la facción política que obtuviera el poder local. Finalizada la constituyente andina de 1881 que formalizó la creación del “Gran Estado Los Andes” el poder político quedó repartido entre Liberales Amarillos a la cabeza de la sección Táchira y los conservadores *araujistas* con el mando en las secciones Mérida y Trujillo.

Entre 1881 y 1886 el hervidero político andino estuvo caracterizado por las constantes insurrecciones conservadoras contra las autoridades liberales en el Táchira. La situación llegó a su máxima expresión con el triunfo del Liberal Rosendo Medina, en la Presidencia del Gran Estado Los Andes, mientras los conservadores se hicieron del control de un número significativo de concejos municipales. El nuevo presidente con la intención de debilitar la suficiencia económica de las municipalidades ordenó que la facultad de cobrar impuestos a la renta de aguardiente pasara a manos del gobierno estatal. Esto causó hondo malestar en las filas conservadoras que comenzaron en uno y otro punto de la cordillera a reforzar los preparativos para derrocar a los liberales de la región.

Para ese momento, Rangel Garbiras actuaba ya como prominente organizador del núcleo que en el Táchira reconoce la jefatura regional del General Araujo. Ante los insistentes rumores de una inminente insurrección que invadiría el Táchira desde Cúcuta para derrocar al Presidente de la Sección, el General Francisco Alvarado, éste ordenó la detención en 1884 del Dr. Rangel Garbiras por ser el jefe más destacado de los conservadores tachirenses. Poco tiempo después Alvarado deja en libertad al personaje, pero éste se niega a salir. El propio Alvarado relata en sus memorias el episodio, señalando que él mismo tuvo que ir a liberar a Rangel pero éste al retirarse en tono retaliativo le advierte: “General Alvarado, usted me ha enseñado el camino a la casa de gobierno”⁵.

Rangel Garbiras parte sigilosamente hacia la frontera refugiándose ante una próxima persecución en la población colombiana de Cúcuta, de donde regresa en 1885 como parte de un grupo armado bajo el mando del General Buenaventura Macabeo Maldonado. El movimiento es sofocado y Rangel es nuevamente apresado pero de nuevo liberado, exiliándose para luego participar al año siguiente (1886), en el triunfante movimiento que dio a los conservadores tachirenses el control, de la Sección y del todo el estado.

La intervención de Juan Bautista Araujo como jefe militar de los andes al frente de un ejército expedicionario sobre el Táchira ratifica el triunfo conservador, procediéndose a una rápida reorganización política en la sección que permite la designación de Rangel Garbiras como Gobernador interino del Táchira entre julio y septiembre de 1886. Ante esta anomalía Guzmán envía diferentes Delegados Nacionales como suerte de jefes plenipotenciarios destinados a imponer el orden de manera directa, ocupando frecuentemente altas posiciones

en los gobiernos regionales y cuya procedencia era por lo general de Caracas y de otros estados del centro de la República. Pese al aparente freno al avance conservador en el Táchira gracias a la “Revolución de 1886” estos no perdieron la oportunidad de evidenciar su envolvente ascenso. Entre 1886 y 1887 sucesivas incursiones guerrilleras de grupos conservadores, entre los cuales se encontraban las partidas del joven coronel Cipriano Castro, asaltaron diversas poblaciones en el interior de la sección.

El propósito no era derrocar al gobierno seccional dirigido por los Delegados Nacionales sino de fortalecer su influencia local y de esta manera poder negociar en posición aventajada con los emisarios de Guzmán, a fin de alcanzar un compromiso de paz que compaginara los intereses locales con el énfasis estabilizador del Ilustre Americano. Bajo esta premisa se convino la celebración de elecciones regionales en 1887 que determinó la liquidación del Liberalismo Amarillo en el Táchira y la consolidación del predominio conservador *araujista* en los andes. De esta manera el Dr. Rangel Garbiras es elegido sin dificultad Presidente del Gran Estado Los Andes, mientras en el Táchira Cipriano Castro resulta electo Gobernador.

Tras la búsqueda del poder nacional.

Después de obtener el control de la totalidad de la región andina los conservadores a la cabeza de los cuales estaba Rangel Garbiras comenzaron a definir una clara estrategia de ir proyectando la presencia de los Andes en el campo de la política nacional. Esta aspiración regionalista tenía su asidero desde 1878 cuando el mismo grupo de conservadores comenzó a presionar por la unificación de los tres estados andinos: Táchira, Mérida y Trujillo a fin de formar un gran estado dentro de la Federación venezolana. El epicentro de este movimiento de opinión estaba en el Táchira llegándose a publicar varios medios propagandísticos entre los que se destacaron los periódicos “Unión de la Cordillera” y “El Tachirenses” este último editado por Carlos Rangel Garbiras.

Los grupos existentes a favor de la unión estaban convencidos de las bondades de la integración, alegaban que la incorporación a un gran estado “...aumentaría los ingresos oficiales, habría una mejor administración pública y fortalecería el poder de las autoridades regionales para imponer la paz”.⁶ El escenario político se tornó favorable a la idea, con el regreso de Guzmán Blanco después de claudicada la primera reacción en su contra, éste se mostró muy proclive a un plan de reducir los veinte estados de Venezuela a nueve entidades entre los cuales se daría la constitución del Gran Estado Los Andes en 1881.

De nuevo la situación era favorable para los renovados planes de la élite conservadora ahora dueña del poder regional. Guzmán Blanco el otrora centro de la política venezolana, fue finalmente eclipsado en 1889. El Liberalismo aunque debilitado continuaba su predominio en el gobierno de la Federación, pero la reivindicación al pasado conservador enmarcado dentro de los honores rendidos al General José Antonio Páez, con motivo de la inhumación de sus restos en el Panteón Nacional en 1888 y la conmemoración de su primer centenario en 1890, aunado a la nueva situación política que buscaba el recuadro de nuevos factores ávidos

de llenar el vacío dejado por el “Ilustre Americano” luego de su partida definitiva hacia París, hicieron factibles los planes de aumentar la presencia de los andinos en la vida política nacional.

En este sentido se destaca la iniciativa de Rangel Garbiras de fundar en Caracas un órgano de difusión de ideas andinas conocido como “El Eco Andino” este periódico sostenido por la Presidencia del Gran Estado Los Andes fue dirigido por dos prominentes figuras de la ya influyente corriente personalista llamada el *rangelismo* que aupaba la connotación del Dr. Rangel Garbiras. Esos personajes fueron Ulises Anselmi y el exiliado colombiano José Vargas Vila. El periódico se trazó como objetivo presentar ante la nación el punto de vista andino, enfatizar la importancia del café sembrado en las laderas andinas dentro de la inestable economía venezolana y promover los lazos comerciales entre Caracas y los Andes.⁷ Las elecciones de 1890 van a permitir a los andinos alcanzar los frutos de su ferviente campaña de promoción política en los hilos del poder nacional.

A Caracas viajan en calidad de senadores y diputados las más destacadas personalidades del páramo tantas veces intervenido desde el centro. Así el Congreso de 1890 que se apresta a juramentar al nuevo Presidente venido de las filas liberales el Dr. Raimundo Andueza Palacio, encuentra a su cabeza al prominente conservador Dr. Carlos Rangel Garbiras con solo 36 años de edad. Este triunfal retorno a las lidies parlamentarias de Caracas le permiten a Rangel Garbiras presentarse como el más vistoso de los representantes andinos, abriéndole las puertas para cultiva extensas e influyentes amistades en los principales círculos políticos y sociales de la época. Su apariencia física y facilidad de palabra cortesana lo colocan en la antesala de una fulgurante carrera política.

Su refinado acercamiento a los factores de poder le llevan a emparentarse familiarmente con el ex -presidente J.P. Rojas Paúl al contraer matrimonio con una sobrina de la esposa de éste Doña Josefa Báez Reverón de Rojas Paúl.⁸ Para 1891 el Dr. Rangel Garbiras asume la representación diplomática de Venezuela ante Su Majestad la Reina de España, justo cuando ésta se disponía a dictar el fallo sobre el arbitraje encomendado a su persona para resolver el litigio limítrofe entre Venezuela y Colombia. Sin embargo, su gestión quedó empañada por el funesto resultado para Venezuela, llegando a ser acusado por los periódicos de la época de consentir la entrega de territorio a Colombia debido a su conocida afinidad conservadora con el gobierno de ese país⁹.

De regreso a Venezuela se encuentra con un ambiente de plena efervescencia por el acercamiento del fin del bienio del Presidente Andueza comienza a abrir las puertas a la sucesión a numerosos aspirantes, pero es el mismo Andueza quien desea sucederse a sí mismo reformando la Constitución para lograrlo.

Esta situación va a finiquitar la subterránea rivalidad entre pareceres y forma de hacer las cosas que contrastaban la personalidad del senador Rangel Garbiras y el diputado Cipriano Castro, otrora aliados contra el Liberalismo Amarillo tachireNSE ahora distanciados por sus

posturas en torno al debate a favor o en contra del continuismo *anduecista*. Sin embargo, esta ruptura se veía venir desde el mismo momento en que el impetuoso General Castro asume la gobernación del Táchira en 1888, desde esta posición se va a dedicar a fomentar adhesiones a su persona que poco a poco va a marcar distancias con el discurso acomodado y aristocrático del *rangelismo*, agradable solo para las gentes adineradas de la región pero poco entusiasta para las clases bajas como si lo hacían los gestos aventureros del joven de Capacho.

Rangel Garbiras así lo percibía por eso buscó la manera de alejar a Castro de su área de influencia incluyéndolo en la lista de elegibles para el Congreso de 1890, de esta forma pensó que el *castrismo* sin Castro se debilitaría hasta extinguirse. No obstante, los cálculos resultaron fallidos por el contrario el sonoro dialecto del diputado Castro en la tribuna de oradores parlamentarios causó impresión en la Caracas cortesana. Aun cuando no logró encumbrarse como lo hiciera Rangel, Castro se fue identificando con el fulgoroso verbo del Presidente Andueza llegando a situarse en el momento propicio en la bancada que apoya el continuismo. Rangel Garbiras por su lado no duda una vez más guiado por los lazos familiares en tomar la vertiente opuesta, puesto que conoce muy de cerca la ruptura entre Andueza y Rojas Paúl, de esta manera rechaza las pretensiones de violentar el hilo constitucional y se manifiesta afecto del legalismo que enarbolará en poco tiempo en el campo de batalla el ex-presidente Joaquín Crespo.

En una última jugada Andueza decide desconocer la vigencia del Congreso y prolonga indefinidamente su presidencia, el hecho desata la guerra. En los Andes el gobierno regional rechazó la medida desconociendo la legalidad de Andueza mostrando a su vez su adhesión a la campaña militar del General Crespo. La aparente unidad del conjunto andino se resquebraja definitivamente, Cipriano Castro alejado ya de su antiguo jefe político Rangel Garbiras, expresa inmediatamente su respaldo al Presidente Andueza, éste lo envía al Táchira a reforzar el apoyo del gobierno seccional en contra del pronunciamiento de Mérida y Trujillo respaldando el Legalismo crespista. En medio de violentos choques entre continuistas y legalistas Castro logra hacerse del control de gran parte de los Andes. No obstante el avance en el centro de las tropas de Crespo era indetenible por lo que Andueza se ve obligado a abandonar el mando, dejando a sus seguidores sumidos en el desconcierto.

Castro por su parte con miras a consolidar su predominio local se retira hacia el Táchira donde declara la soberanía de la sección elevando su categoría a Estado Federal desligado del Gran Estado Los Andes. Pero el triunfo del Legalismo obstaculizó los planes castristas, Crespo negó el reconocimiento del nuevo estado y ordenó su inmediato sometimiento, esto obligó a Castro a exiliarse en Cúcuta. La derrota de Andueza y de su aliado regional Castro, va a permitir a Rangel Garbiras intentar retomar el liderazgo del conservatismo tachirenses. En Caracas asume de nuevo la Presidencia del Congreso y dirige los candentes debates que buscan restituir el poder del mancillado parlamento. Depuesto Andueza el gobierno quedó provisoriamente en manos de un pequeño grupo que pretendía mantenerse en el poder, defendiendo la potestad del Congreso de nombrar a un Presidente Provisional que no necesariamente tendría que ser Crespo.

La maniobra fracasa y el ejército legalista hace su entrada a Caracas. Crespo asume el poder y el Congreso se declara cesante en sus funciones, en su lugar una Asamblea Nacional Constituyente asumirá las tareas legislativas. En procura de consolidar su dominio en todo el país Crespo designó presidentes provisionales en todos los estados, esta situación generó nuevas fisuras sobre todo en los Andes. Los conservadores legalistas esperaban la retribución de su apoyo a la revolución, pero en cambio Crespo desempolvó la vieja práctica guzmancista de enviar a personajes nativos del centro de la república para gobernar la región. Esto generó un hondo malestar en el grupo conservador más aun cuando sus avances políticos en el medio nacional se esfumaron al ser excluidos de la lista de representantes directos de la región en la Asamblea Nacional convocada por Crespo.

En 1893 Rangel Garbiras participa en la organización del Partido Republicano Liberal que pese a esta última denominación, la opinión pública no duda en señalar a sus miembros de “godos” que buscaban reagruparse nuevamente. Pocos años después esta sería la plataforma en la que se fusionarían nuevos elementos que darían paso al Partido Liberal Nacionalista liderizado por José Manuel Hernández “el Mocho”. La intención es hacerse presente en la próxima elección para la Asamblea Nacional pero los constantes rumores de conspiración llevan a ordenar el reclutamiento forzoso y la detención de importantes figuras políticas, entre las cuales se cuentan Rangel Garbiras.

Pasadas las elecciones, Rangel es liberado pero decide tomar el camino del exilio en la vecina isla de Curazao, desde acompañará al Dr. Rojas Paúl y otros connotados desterrados en los preparativos para una invasión a Venezuela en contra de Crespo. Los constantes sobresaltos en el seno de los conspiradores abortaron una y otra vez los planes. Rangel emprende viaje a Colombia asentándose muy cercano a la frontera con el Táchira, con miras de encontrarse con otros exiliados y planear nuevas incursiones armadas como la realizada en 1886.

Rangel Garbiras y Castro: dos estrategias y un mismo propósito.

La situación en el Táchira volvió a resurgir el cruento período de inestabilidad que caracterizó la década anterior, por un lado los Liberales Amarillos apoyados por Crespo y por el otro los Conservadores, estos últimos a su vez reducidos por antagonismo entre rangelistas y castristas. Cipriano Castro había decidido formar clientela a parte, al punto de proclamarse Liberal, pero no sujeto a las líneas del tradicional liberalismo amarillo tachirenses. Cada uno por su lado Rangel y Castro procuraba abrirse paso para someter a sus rivales. En 1897 con motivo a la realización de las elecciones para escoger a las nuevas autoridades nacionales y regionales, los rangelistas manifestaron su apoyo a la candidatura regional de Juan Bautista Araujo para Presidente del Gran Estado Los Andes y de José Manuel Hernández “el mocho” para la Presidencia de la República. Los castristas por intermedio de su jefe el General Castro anunciaron la abstención.

La falta de un fuerte apoyo regional y la intención de Crespo de hacer elegir a uno de los suyos, llevaron a Araujo a desistir su postulación. Por su parte Hernández se mantuvo firme en continuar su inédita campaña proselitista. Aunque los resultados le fueron adversos por la

maniobra fraudulenta del Gobierno crespista, éste y sus partidarios decidieron tomar el camino de la insurrección en 1898, cuestión que es aprovechada por los grupos regionales en el Táchira para derrocar igualmente al gobierno Liberal amarillo en la región. Partidas armadas del rangelismo cruzaron la frontera en junio de 1898 pero fueron duramente derrotados por las tropas del general Espíritu Santos Morales, Presidente del Gran Estado Los Andes.

Ante la debilidad del gobierno de Ignacio Andrade, protegido impuesto por Crespo, Rangel Garbiras considera pertinente buscar un entendimiento entre los dos jefes más connotados en el exilio: él y Castro. A principios de mayo de 1899, luego de numerosas misivas se reúnen para tratar de concertar un movimiento en común donde ambos compartirían la jefatura militar y política. Pero la suspicacia brota en las palabras de los dos personajes, la sombra de la sospecha oscurece el entendimiento y el reproche por las acciones del pasado reciente aviva la llama del rencor mutuo.

Son muchas las diferencias irreconciliables, por lo que Castro se desentiende de Rangel y poco tiempo después emprende sólo el camino hacia el Capitolio Federal en Caracas. El súbito triunfo restaurador arrebató a Rangel Garbiras el ansiado deseo de ser el primer caudillo andino en asumir la Presidencia de Venezuela. El exilio se prolonga más de lo esperado. El orden de los dados está completo, Crespo muerto, Andrade desterrado y Castro en la cima del poder. Paralelamente las tierras que acogen a gran parte de los venezolanos exiliados se encuentran convulsionada por la guerra civil: Liberales y Conservadores se disputan el ejercicio del poder en Colombia. Desde 1885 los conservadores colombianos dirigen un férreo Estado centralizado con fuertes vínculos con la Iglesia Católica, en contraposición a un Liberalismo que defiende el respeto a las libertades públicas, el cese de la influencia eclesiástica sobre el Estado y la autonomía de las provincias o departamentos.

El principal bastión de la resistencia liberal en Colombia se encontraba hacia el sureste, es decir, en la frontera con Venezuela que se vincula preferentemente entre el norte del Departamento de Santander y la sección Táchira del Gran Estado Los Andes en Venezuela. Esta situación nunca fue ajena para los pobladores tachirenses que de alguna manera se identificaban con los bandos en pugna. No en vano en diversas oportunidades numerosos pobladores marchaban hacia el otro lado de la frontera para alistarse voluntariamente en las tropas de liberales o conservadores. Esa agitada participación en la vida política y militar colombiana se proyectaba en suelo tachirense en el continuo asedio entre Liberales amarillos o *lagartijos* como eran conocidos en la región y los godos conservadores.

En no pocas ocasiones los conservadores dirigidos por Rangel Garbiras obtuvieron el apoyo de sus congéneres colombianos para sus constantes invasiones al Táchira.¹⁰ No es de extrañar los estrechos vínculos que existían entre el conservador Rangel Garbiras y los conservadores colombianos. De hecho el generalato que ostentaba al lado de su título universitario era producto de sus servicios al lado del ejército colombiano en su lucha contra los liberales.

La carrera militar de Rangel contrastaba profusamente con la estrella política que siempre lo acompañó. El escaso brillo de sus charreteras era más producto de su linaje aristocrático que por lo aguerrido y acertado de sus acciones. Ello se evidencia en un breve balance de su trayectoria como hombre de armas. Ninguna de sus iniciativas como jefe militar tuvo éxito, apenas si se valora en su justa dimensión el victorioso movimiento de 1886 debe considerarse más el peso y acierto ofensivo de los Generales Segundo Prato y Buenaventura Macabeo Maldonado. Por su parte, Cipriano Castro renegado absoluto del conservadurismo muestra su adhesión ferviente por el Liberalismo y desde el poder no solo se dedicará a consolidar su dominio sino a promover la expansión del proyecto liberal a lo largo de la geografía bolivariana, conformada fundamentalmente por Venezuela, Colombia y Ecuador. Para ello hará causa común con los más destacados líderes del liberalismo entre ellos Rafael Uribe Uribe.

Este resuelto apoyo del gobierno restaurador de Venezuela para con los grupos insurgentes en la frontera con Colombia, generará el inmediato rechazo de la Oligarquía Bogotana por lo que buscarán la forma de contrarrestar la estrategia castrista. Y para ello Rangel Garbiras se presenta como el más idóneo para llevar a cabo la contraofensiva del conservadurismo. En efecto el plan de invasión contó en todo momento con el apoyo de las autoridades locales y del mismo alto gobierno en Bogotá. Ya desde finales de junio de 1901 los jefes militares de la frontera con Venezuela tenían pleno conocimiento de los preparativos, incluso el prefecto de Cúcuta llegó a imponer a los comerciantes de la localidad un empréstito de 150.000 fuertes para financiar la invasión¹¹.

Un memorial escrito por el entonces Ministro de Guerra de Colombia, Pedro Noel Ospina, describe cómo el asunto de la invasión de Rangel Garbiras llegó a ser tratado en el Consejo de Ministros, planteándose un fuerte debate en cuanto a si se autorizaba o no el empleo de efectivos militares de ese país en el movimiento.¹² Pese a la opinión contraria de algunos ministros, el entonces Presidente José Manuel Marroquín, consintió la aventura, acusando al gobierno de Caracas de inmiscuirse en los asuntos domésticos de Colombia al promover la resistencia de los liberales contra el gobierno conservador de ese país.

Los rumores se esparcían por todos lados como la caída de las hojas en sequía. Centenares de cartas y telégrafos confidenciales mantenían alertado al Jefe Restaurador sobre los avances de un próximo levantamiento en la frontera, por lo que decidió preparar una certera respuesta. En agosto de 1900 Castro dicta un decreto de indulto para todos los refugiados venezolanos en Colombia, el propósito es evidente debilitar las fuerzas del enemigo al asecho, además ordena la compra de cincuenta mil fusiles de los cuales diez mil iban a ser entregados a los liberales colombianos¹³. El 18 de julio de 1901 Rangel Garbiras hace público el tan esperado manifiesto que da inicio al movimiento que incursionará en Venezuela, en este se declara defensor de la integridad territorial de Venezuela en contra de las ideas descabelladas de Castro y Uribe de reconstituir la Gran Colombia, además habla en nombre del Partido

Republicano de los Andes y como Jefe Accidental del Partido Liberal Nacionalista del encarcelado “mocho” Hernández.

Así el 26 de julio de 1901 Rangel Garbiras y sus tropas de frío acento neogranadino invadieron el Táchira, la marcha se detuvo en las poblaciones de Rubio, San Antonio, Capacho y Táriba donde el desmán saqueador se impone sobre sus aterrorizados habitantes. Finalmente se suscita un belicoso choque entre las fuerzas del gobierno castrista y los invasores en San Cristóbal, el saldo representó una severa derrota para el rangelismo, más aún cuando numerosos refugiados colombianos en Venezuela se alistaron de forma voluntaria al mando de Rafael Uribe Uribe para enfrentar la agresión de sus connacionales. De vuelta a Cúcuta Rangel Garbiras no se amilana ante el amargo sabor del fracaso y de inmediato se prepara para una segunda intentona que tiene lugar el 23 de febrero de 1902. Pero Una vez más las fuerzas del conservadurismo colombo-venezolano serán vencidas. Esta fue la última acción militar en la vida de Rangel, el prestigio con el que alguna vez contó se hizo añicos no sólo ante los reveses sufridos sino por la encendida propaganda que a lo largo y ancho de Venezuela esparcirán en su contra numerosos tiralevistas que buscaban congraciarse con el “Cabito”.

El costo de las derrotas seguidas obliga a Rangel a migrar con rumbo a las costas del atlántico colombiano (Barranquilla) donde permanecerá hasta la caída de Castro en diciembre de 1908. En febrero de 1909 regresa a Venezuela. La Rehabilitación iniciada por el General Juan Vicente Gómez alcanza a todos aquellos que guardaban sus viejas o nuevas rencillas con Castro, incluso el “proscrito”, “traidor” y “vil hijo de la patria” como llegó a ser llamado Rangel Garbiras se vio pontificado por el influjo rehabilitador. Haciendo uso de su pluma periodística Rangel se inserta con gran beneplácito en el nuevo orden de cosas, haciendo un llamado a la concordia en torno al general Gómez¹⁴.

El premio por su respaldo no se hace esperar por lo que al lado de otros connotados anticastristas, es designado miembro del Consejo de Gobierno que de acuerdo con la Constitución modificada en mayo de 1909 se aprestará a colaborar muy de cerca con el nuevo Presidente General Juan Vicente Gómez. Aun cuando en la práctica consistió en una acertada maniobra política para mantener dóciles a los más importantes caudillos de la época. No obstante, los años y la salud no fueron los aliados de Rangel Garbiras tras una breve estancia en la costa del Litoral Central sufre una inclemente recaída que obliga a sus familiares a trasladarlo con urgencia hacia Caracas, donde llega hecho cadáver, el 23 de marzo de 1910 a la edad de 56 años.¹⁵

Procesos Históricos. Artículo arbitrado. ISSN 1690-4818. Año 6, N° 12. Segundo Semestre 2007. José Alberto Olivar: Carlos Rangel Garbiras, semblanza de un caudillo aristócrata. 114-126.

Fuentes

I. Fuentes Primarias:

1. Impresas

Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, Caracas, Secretaría de la Presidencia de la República, 1965, N° 35-36, Año VI.

De la Cova, Rafael (Compilador).

Carlos Rangel Garbiras, Caracas, Tipografía Americana, 1909.

Landaeta Rosales, Manuel (Compilador).

Invasiones de Colombia a Venezuela 1901-1902-1903, Caracas, Imprenta Bolívar, 1903

2. Hemerográficas

Hemeroteca Nacional. Instituto Autónomo de la Biblioteca Nacional.

El Universal. Caracas, 26 de marzo de 1910.

El Combatiente, Caracas, 12 de marzo 1894.

II. Fuentes Secundarias

Alvarado, Francisco.

Memorias de un Tachirense del siglo XIX, San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses # 14, 1961.

Caballero, Manuel,

Gómez, el tirano liberal, Caracas, Monte Avila Editores, Colección Estudios, Serie Historia, cuarta edición, 1995.

Cardozo, Arturo.

Proceso de la Historia de los Andes Venezolanos, Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses # 109, 1993.

Carrero, Manuel.

CIPRIANO CASTRO. El Imperialismo y la Soberanía Nacional Venezolana 1895-1908. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses # 172, 2000.

Muñoz, Arturo Guillermo.

EL TÁCHIRA FRONTERIZO. El aislamiento regional y la Integración nacional en el caso los Andes (1881-1899). Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses # 86, 1985.

Rangel Báez, Carlos y Laureano.

El Doctor y Coronel Antonio Rangel, Caracas, Tipografía Americana, 1926.

Velásquez, Ramón José.

La Caída del Liberalismo Amarillo, Caracas, Editorial Planeta, 1993.

Notas bibliohemerográficas y documentales

- ¹ Carlos Rangel Báez y Laureano Rangel Báez, *El Doctor y Coronel Antonio Rangel*, Caracas, Tipografía Americana, 1926, p. 67.
- ² Arturo Guillermo Muñoz, *EL TÁCHIRA FRONTERIZO. El Aislamiento regional y la Integración Nacional en el Caso los Andes (1881-1899)*, Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses # 86, 1985, p.188.
- ³ Manuel Carrero, *CIPRIANO CASTRO. El Imperialismo y la Soberanía Nacional Venezolana 1895-1908*, Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses # 172, 2000, p.35.
- ⁴ Arturo Guillermo Muñoz, *Ob. Cit.*, p. 126.
- ⁵ Francisco Alvarado, *Memorias de un Tachirense del siglo XIX*, San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses # 14, 1961, p. 230
- ⁶ Arturo Guillermo Muñoz, *Ob. Cit.*, p. 208.
- ⁷ *Ibídem*, p. 247.
- ⁸ Rangel Garbiras contrajo matrimonio en Caracas en 1891 con Ana Teresa Báez Elizondo.
- ⁹ Este hecho será constantemente achacado a Rangel Garbiras, sobre todo a raíz de la invasión de tropas colombianas bajo su mando en 1901. Véase *El Combatiente*, Caracas 12 de marzo de 1894, Año I, mes X, N° 217.
- ¹⁰ Arturo Guillermo Muñoz, *Ob. Cit.*, p. 176.
- ¹¹ *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, N° 35 y 36. Caracas, Marzo - Abril y Mayo – Junio 1965 Año VI, p. 181.
- ¹² Pedro Noel Ospina, “Cincuenta días en un Ministerio”, en Manuel Landaeta Rosales (Compilador), *Invasiones de Colombia a Venezuela 1901-1902-1903*, Caracas, Imprenta Bolívar, 1903, p. 427-428
- ¹³ Ramón J. Velásquez, *La Caída del Liberalismo Amarillo*, Caracas, Editorial Planeta, 1993, p. 391.
- ¹⁴ Manuel Caballero, *Gómez, el tirano liberal*, Caracas, Monte Avila Editores, Colección Estudios, Serie Historia, cuarta edición, 1995,p. 132.
- ¹⁵ *El Universal*, Caracas, 26 de marzo de 1910, Año I, N° 302.